

OTRAS LATITUDES

Meg de Romaña, directora del Museo de Arte Contemporáneo de Lima, celebra el creciente reconocimiento internacional del arte latinoamericano.

Jorge Kunitz
Foto: Renato Torres-Andrade

No hay museo internacional de primera fila que no cuente hoy con un curador especializado en arte latinoamericano”, constata con satisfacción Meg de Romaña, presidenta del Museo de Arte Contemporáneo-MAC de Lima, que es además una reconocida asesora de coleccionistas. La experta, de origen franco-peruano, hizo sus estudios de posgrado en la Universidad de Columbia en Nueva York teniendo entre sus profesores al neurocientífico y Premio Nobel Eric Kandel, quién le ayudó a entender cómo se activa el cerebro al apreciar las obras artísticas. Fue así como encontró la conexión perfecta entre sus estudios en Biología y lo que hasta entonces había considerado un hobby: el arte. Fue durante su etapa en la Gran Manzana cuando empezó a adquirir arte, a visitar ferias, museos y galerías canalizando ese bagaje, a su regreso a Perú, en la consultora MEG Art Advisors. Aquí reflexiona sobre cómo las nuevas tecnologías han revolucionado el sector artístico, la influencia de ciertos mecenas en el mercado o por qué hay que tener al arte amazónico latinoamericano en el punto de mira.

¿Cuáles han sido los cambios más notables que ha percibido en el mercado en las últimas décadas? Creo que los propiciados por la tecnología: tenemos por ejemplo a David Hockney, uno de los artistas británicos más influyentes del siglo XX que, a sus 86 años, está haciendo unas pinturas maravillosas a gran escala con su iPad. También hay que tener en cuenta la globalización. Hay ferias, al menos una por semana, por todo el mundo y eso permite que las obras de cualquier artista puedan ser vistas por coleccionistas e instituciones en cualquier rincón del planeta.

¿Qué determina hoy el éxito de un artista? Para mí es una combinación de factores. Un buen crítico en una revista o periódico importante siempre será relevante en la carrera de un artista. Las redes sociales, sobre todo durante la pandemia, han ayudado a que se conozcan creadores que de otra manera hubiera sido imposible. En la actualidad, hay artistas que han decidido no vender a través de galerías sino de sus redes sociales y ser sus propios representantes.

¿Puede el comportamiento de un coleccionista influir en el mercado de un artista? Por supuesto, y de hecho, de varias maneras. El respaldo y el comportamiento de un coleccionista influyente puede tener un impacto significativo. Recordemos el papel que jugó Peggy Guggenheim en la trayectoria de Jackson Pollock. Al exponerlo en su galería de Nueva York catapultó su carrera y lo posicionó como uno de los artistas más influyentes del siglo XX.

¿Cómo valora la irrupción de las nuevas tecnologías, como la Inteligencia Artificial o los NFT, en el mercado? Creo que aún es pronto para hacer una valoración definitiva. La IA ha permitido avances en la creación artística generada por computadoras, la personalización de experiencias, la generación de obras de arte basadas en algoritmos o en tendencias y en las preferencias del comprador. Los NFT han revolucionado el mercado al permitir la venta de obras de arte digitales a través de criptomonedas. Sin embargo, también hay una preocupación por la sostenibilidad del sistema y la volatilidad del mercado y valorización de las criptomonedas.

¿A qué regiones, movimientos o artistas específicos sugiere prestar atención? Como latinoamericana diría que no pierdan de vista el arte amazónico latinoamericano. Hoy en día encuentras en cada museo internacional de primera fila a un curador especializado en arte latinoamericano, eso da idea de que el arte contemporáneo latinoamericano está siendo visto con más rigor ahora por las instituciones. No daré nombres para evitar problemas con los que no mencione [risas].

América Latina posee una rica tradición museística, pero ¿cree que goza de suficiente reconocimiento en la esfera internacional? Como decía antes, los grandes museos como el MoMA, el Guggenheim o la Tate, entre otros, cuentan todos con un curador de arte latinoamericano. En la última Bienal de Venecia el León de Oro recayó en dos mujeres: la alemana Katharina Fritsch y la chilena Cecilia Vicuña.

Usted intervino en el reciente Congreso Iberoamericano CEAPI, en una jornada especial dedicada a



Mujeres Líderes Iberoamericanas. ¿Cómo valora la presencia de mujeres en puestos directivos y de responsabilidad en las instituciones artísticas? ¿es un sector -el del arte- igualitario? Para mí el tema de la igualdad es relativo. Me siento orgullosa de ser mujer y de todo lo que he logrado a lo largo de mi vida. Pero lo que he conseguido no ha sido por mi sexo sino por mis estudios, mi perseverancia, mis ganas de aprender, mi motivación por ser cada día una mejor persona. Reconozco que existe una brecha de igualdad entre ambos géneros pero creo que ha existido siempre por el simple hecho que a los hombres los dejaron ser lo que querían antes que a las mujeres: ellos pudieron leer antes que nosotras, pudieron estudiar medicina antes que nosotras, pudieron ser escritores antes que nosotras y así en todas las carreras. Pero hoy, cualquier mujer puede aspirar a estudiar y ser lo que quiera. Entonces el puesto que consigas debe ser el fruto de tus méritos profesionales y personales, y no porque en el directorio deben llenar una silla con una mujer.

Como presidenta del Museo de Arte Contemporáneo de Lima (MAC), de los debates actuales del arte contemporáneo, ¿a cuáles concede mayor importan-

cia? El arte ha jugado un papel fundamental en la sociedad durante miles de años, actuando como espejo de la cultura y los valores de la época en que fue creado. Desde las primeras pinturas rupestres hasta el arte digital más moderno, el arte se ha utilizado como una forma de expresión, de comunicación y como reflejo del mundo que nos rodea. Hoy los museos desempeñan un rol crucial en

«La tecnología ha propiciado grandes cambios en el mercado»

la promoción, exhibición y preservación del arte porque muestran el ahora del mundo. Los museos de arte contemporáneo suelen ser también plataformas para artistas emergentes y menos conocidos. Al presentar su trabajo en exposiciones, pueden ayudarles a tener mayor visibilidad y reconocimiento,

algo crucial para la carrera de un artista. Además también está la parte educativa y los programas públicos donde involucramos a la comunidad; charlas, talleres educativos para estudiantes. Estas iniciativas ayudan a fomentar en la sociedad una apreciación por el arte y la cultura en general.